



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

O come, let us worship God and bow low before the God who made us,
for he is the Lord our God.

Cf. Ps 95 (94): 6-7

Across our readings today, there is a common theme - put forth by Isaiah, Paul, and Peter alike: unworthiness. Confronted with the holiness of God, the contrast between His goodness and their own broken humanity causes them to cry out. In the case of Isaiah and Peter, there is an element of despair, as they both find the weight of sin unbearable - recognizing that it is impossible to be both sinful and abide with God.

Perhaps because he had to confront this reality so directly - being quite literally knocked down by the Lord! - Saint Paul speaks to the solution: that it is by the grace of God that poor sinners are lifted up, restored, and entrusted with the Word of God.

As difficult as it can be, it seems to me that the recognition of sin - personal and universal - is the easier part of Christianity. Proving the existence of evil takes no great effort; there is sorrow and suffering where ever we look. And while humility is necessary for us to acknowledge our own part in adding to the brokenness of the world, it takes little faith to name our sins.

Grace truly shines, however, in the lifting up of sinful humanity. Rather than calling the perfect, Jesus chooses us - poor sinners - as heralds of His good news. He takes our faults and flaws, transforming them into avenues of His love. How might He do the same for us, if we are but willing to proclaim our need?

This Monday, February 10, is the memorial of Saint Scholastica. Sister of Saint Benedict, she had a special relationship with both him and the



Lord. One of my favorite stories involves her, in frustration with her brother's insistence on going home, praying for a storm to delay his departure. To his complaint she responded: "Well, I asked you and you would not listen; so I asked my God and he did listen."

As we celebrate her today, may we likewise turn to the Lord in all things, trusting that He does listen to our prayers, big and small.

Did you know that the Church invites - even encourages! - the faithful to have Masses offered for themselves or their loved ones, whether living or deceased? With Masses typically offered twice a day across the Olympic Peninsula, there is plenty of opportunity for you to do just this.

In order to allow everyone to have a chance to submit an intention, we require that intentions be requested quarterly - with some limitations on how often (10 per household).

Nonetheless, consider who you might like to have prayed for at Mass by our whole community - a way for us all to lift up each other and those we love in common prayer.



Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Cf. Sal 95 (94): 6-7

En las lecturas de hoy hay un tema común, planteado por Isaías, Pablo y Pedro por igual: la indignidad. Enfrentados a la santidad de Dios, el contraste entre Su bondad y su propia humanidad quebrantada les hace clamar. En el caso de Isaías y Pedro, hay un elemento de desesperación, ya que ambos encuentran insoportable el peso del pecado, reconociendo que es imposible ser pecador y permanecer con Dios al mismo tiempo.

Tal vez porque tuvo que enfrentar esta realidad tan directamente, San Pablo habla de la solución: que es por la gracia de Dios que los pobres pecadores son elevados, restaurados y se les confía la Palabra de Dios.

Me parece que el reconocimiento del pecado, personal y universal, es la parte más fácil del cristianismo. Probar la existencia del mal no requiere un gran esfuerzo; hay dolor y sufrimiento dondequiera que miremos. Y aunque la humildad es necesaria para que reconozcamos nuestra propia contribución a la destrucción del mundo, se necesita poca fe para reconocer nuestros pecados.

Sin embargo, la gracia verdaderamente brilla en la elevación de la humanidad pecadora. En lugar de llamar a los perfectos, Jesús nos elige a nosotros, pobres pecadores, como heraldos de su buena noticia. Él toma nuestras faltas y defectos, transformándolos en vías de su amor. ¿Cómo podría hacer lo mismo por nosotros, si tan solo estuviéramos dispuestos a proclamar nuestra necesidad?

Este lunes 10 de febrero se conmemora a Santa Escolástica, hermana de San Benito, que tenía una relación especial con él y con el Señor. Una de mis historias favoritas es la de ella, que, frustrada por la insistencia de su hermano en volver a casa, rezó para que una tormenta impidiera su partida. Cuando se quejó, respondió: “Bueno, les pedí y no me escucharon; entonces le pedí a mi Dios y él me escuchó”.



Al celebrarla hoy, que también nosotros nos dirijamos al Señor en todas las cosas, confiando en que Él escucha nuestras oraciones, grandes y pequeñas.

¿Sabías que la Iglesia invita a los fieles a que ofrezcan misas por ellos mismos o por sus seres queridos, ya sean vivos o fallecidos? Dado que las misas se ofrecen típicamente dos veces al día en toda la Península Olímpica, hay muchas oportunidades para que puedas hacer precisamente esto.

Para permitir que todos tengan la oportunidad de enviar una intención, requerimos que las intenciones se soliciten trimestralmente (10 por hogar).

No obstante, considera por quién te gustaría que toda nuestra comunidad rezara en la misa, una manera de que todos nos elevemos unos a otros y a aquellos que amamos en la oración común.